ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

MARCAS DE FUEGO, CATÁLOGO

ELVIA CARREÑO VELÁZQUEZ

MARCAS DE FUEGO, CATÁLOGO

El libro marcas de fuego, Catálogo editado por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en 1989 es una de las herramientas básicas para catalogar y conocer la procedencia del material bibliográfico antiguo. Su introducción ayuda a comprender qué son las marcas de fuego, los ex libris manuscritos y en estampa que contienen los libros; qué conventos tenían biblioteca en la época Colonial y dónde se localizaban. El Catálogo dio pauta a otras publicaciones como: *Marcas de fuego de las librerías conventuales en la Biblioteca «Elías Amador» de Zacatecas* de Manuel Villagrán y *Ex libris y marcas de fuego* de Ernesto de la Torre Villar, obras en las que el Catálogo se volvió una fuente de consulta y de referencia imprescindible.

Con el fin de conmemorar los cincuenta años del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el año de 1989 la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia *Eusebio Dávalos Hurtado* hizo una serie de actividades como exposiciones y publicaciones. Una de las publicaciones fue *Marcas de fuego, catálogo* elaborado por un equipo multidisciplinario, formado por latinistas, historiadores y bibliotecólogos, que en ese tiempo trabajaba en el fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia . El catálogo es el fruto de investigaciones realizadas durante el rescate y la organización bibliográfica del fondo antiguo de la biblioteca y que, sin haberlo deseado, se ha convertido en un obra de consulta básica para conocer la procedencia de libros antiguos.

Los objetivos del *catálogo* como lo señala su presentación e introducción son “llenar una ausencia de literatura sobre el tema que si bien existe, es difícil de conseguir para su consulta y estudio” así como “exponer un aspecto del material conventual -las marcas de fuego- que [la Biblioteca] posee”¹.

La obra está compuesta por una presentación escrita por la doctora. Stella María González Cicero entonces directora de la biblioteca. En seguida se halla una introducción realizada por Carlos Manuel Krausse Rodríguez cuya estructura es la siguiente:

- Concepto de marca de fuego
- Reseña histórica de la llegada de los primeros libros a la Nueva España
- Resumen de la formación de las bibliotecas antiguas en México
- Control y censura en los libros antiguos
- Cómo se indicaba la procedencia de los libros en la Nueva España
- Clasificación de las marcas de fuego
- Circulación de los libros durante y después de la Colonia
- Importancia de las marcas de fuego en la actualidad

El catálogo de marcas de fuego está dividido en tres partes: la primera corresponde a las órdenes eclesiásticas que existieron y tuvieron bibliotecas en la Nueva España. Está organizada alfabéticamente y a cada orden (agustinos, capuchinos, carmelitas, dominicos, etcétera) le antecede un mapa topográfico que muestra en que estados de la actual República Mexicana se encontraban los conventos, colegios o bibliotecas, le sigue la reproducción gráfica de la marca de fuego en cuyo pie de imagen se indica la procedencia.

La segunda parte denominada *Varias* contiene marcas de fuego procedentes de colegios, catedrales, hospicios, seminarios y bibliotecas de particulares

La tercera parte denominada *No identificadas* como su nombre lo señala reproduce la imagen de marcas de fuego que en ese momento no se tenía noticias de su procedencia

¹ *Vid.* pp. 1 y 23

El *catálogo* se ve enriquecido con la reproducción de una bula, cédulas, imágenes y bibliografía que ayudan a comprender la introducción e incitan a continuar la investigación iniciada en esta obra. El tiraje fue de 500 ejemplares y en la actualidad la edición se encuentra agotada.

Las aportaciones al estudio de las bibliotecas y del libro antiguo que se obtienen de la obra *Marcas de fuego, catálogo* son varias, a manera de resumen y desde un punto de vista muy personal las enumero:

Para comenzar basta analizar el material bibliográfico sobre marcas de fuego que se consultó, lo cual indica el escaso estado de investigación en que se encontraba el tema, ya que se citan sólo tres obras: la de Rafael Sala, *Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas* editada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1925, número 2 de la serie Monografías Bibliográficas Mexicanas y el número 20 de la misma serie, cuyo título es *Ex libris y bibliotecas de México* escrito por Felipe Teixidor, editado en 1931. También se refiere *Marcas de fuego en libros conventuales* artículo hecho por Mario A. Pérez Campa, impreso en 1985 por el INBA²; con lo cual se deduce que el libro de Rafael Sala fue el primero en tratar el tema y el segundo el de Pérez Campa. El texto de Felipe Teixidor no se incluye en este rubro como fuente primaria por estar concentrado en el estudio de los *ex libris*, que era otra manera de señalar el poseedor y la procedencia de un libro.

El origen y las fuentes documentales en relación a las marcas de fuego en la Nueva España se encuentran en el *catálogo* más documentados que en las obras de Rafael Sala y Pérez de Campa, pues no sólo reproduce la bula del papa Pío V, como lo hace Sala, sino que incluye su traducción e indica como a través de un cartel se difundió la citada bula en las diversas bibliotecas conventuales de México, incluso señala la procedencia de las marcas de fuego al decir “es en el siglo XVII cuando se empieza a usar... la marca de fuego, para protegerse del robo las bibliotecas conventuales, así como para identificar la librería que... custodiaba [los libros]”³. Carlos Krausse indica que la bula emanada por Pío V fue una medida extrema para evitar el hurto de libros en bibliotecas religiosas por lo que se

² Vid. *Marcas de fuego, catálogo*, p. 30

³ Cf. *opus cit.* pp.8-9

impone la pena de excomunión mayor a quien sustrajera un libro.

Otro aporte del *catálogo* es dar un concepto más amplio y actual sobre las marcas de fuego que el presentado por Juan Bautista Iguiniz en su *Léxico bibliográfico*,⁴ pues dice: marca de fuego “es el signo, señal... anagrama... siglas o armas estampadas en los cortes... de un libro, a manera de marca de propiedad, puesta por un... fierro al rojo vivo y que puede constar de dibujo, leyenda o nombre...”⁵ De igual manera, Kraussse hace una tipología de marcas de fuego⁶ y es: símbolo (escudos), anagrama (letras separadas) y calcograma o monograma (letras entrelazadas entre sí). Por último, el introductor indica el valor de las marcas de fuego, al señalar:

Su mayor importancia está en el aspecto bibliológico, ya que nos permite:

- Identificar los volúmenes en caso de extravío
- Determinar la historia de la biblioteca... o colección, es decir, saber cuál es el origen, cómo se formó y cuál fue su destino
- Saber el tipo de material que poseía la biblioteca, libros aprobados, expurgados, prohibidos, ilegales, etcétera
- Conocer por medio de una colección identificada, la influencia de ésta en la vida del convento y en su entorno social”⁷

Una vez impreso *Marcas de fuego, catálogo* se empezó a utilizar como material de consulta tanto para la catalogación de fondos antiguos como en obras que tratan el tema, ejemplo de ello son los proyectos que se realizaron en la Biblioteca Nacional de México, en los acervos universitarios de Oaxaca, Aguascalientes o Morelia incluso en la Biblioteca Palafoxiana, entre otras. Como fuente bibliográfica fue empleado en los libros *Marcas de fuego de las librerías conventuales en la Biblioteca “Elías Amador” de Zacatecas* escrito por Manuel

⁴ Vid. *opus cit.*, pp. 12-13

⁵ Cf. *opus cit.*, p.13

⁶ Vid. *opus cit.*, p. 13

⁷ Cf. *Opus cit.*, p.21

Villagran y en *Ex libris y marcas de fuego* elaborado por Ernesto de la Torre Villar.

Marcas de fuego, catálogo hasta la fecha ha cumplido con sus objetivos: proporcionar una obra de consulta y exponer un aspecto material del libro antiguo. Tampoco ha sido superado en lo que toca a la reproducción gráfica, ya que reproduce 161 marcas, mientras que las obras de Villagran y de la Torre Villar contienen 60 y 35 respectivamente. *Marcas de fuego, catálogo* es un libro que muestra indirectamente parte de los acervos coloniales que existían en México. Toca, por tanto, a las nuevas generaciones actualizar el *catálogo* incluso pensar en hacer uno a nivel nacional, pues es evidente que las marcas de fuego, *ex libris* manuscritos o en estampa son una fuente básica para conocer lo que se leía, las ediciones que se compraban o preferían, y cuáles eran los libros que se expurgaban en la Nueva España.

BIBLIOGRAFÍA

- *Marcas de fuego, catálogo*, presentación Stella Ma. González Cicero, introducción Carlos Krausse, México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1989.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Ex libris y marcas de fuego*, presentación Mario Melgar Adalid, México, UNAM, 1994.
- Villagran Reyes, Manuel, *Marcas de fuego de las librerías conventuales en la Biblioteca "Elías Amador" de Zacatecas*, prólogo de Federico Sescosse, Zacatecas, ediciones del Museo Pedro Coronel, 1992.